

Cuba y Brasil: el negro en la intersección de los conceptos

Un estudio que aborde las relaciones entre las historias sociales cubana y brasileña, así como la creación y uso de conceptos explicativos en los abordajes antropológicos y sociológicos, puede ayudar a romper con la visión de esencialidad que se le otorga a los conceptos en Brasil. Tanto en Cuba como en Brasil, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, el desarrollo de los estudios sociológicos y antropológicos reveló las profundas contradicciones y la complejidad de sus sociedades. En ellas, apenas unos años antes, se había mantenido el predominio de la esclavitud. El binomio nación/raza presidió las construcciones identitarias en el siglo XIX y aún en los primeros años del siglo XX. En ambos países. El debate conceptual unido al análisis de los acontecimientos del periodo puede contribuir a la revelación de la historia oscurecida por la preeminencia de los enfoques subordinados a las teorías jerárquicas occidentales que se acomodaron a las construcciones identitarias de las élites blancas

Palabras clave: Cuba, Brasil, nación, raza, etnia.

♦ Directora del Centro de Estudios del Caribe en Brasil. Profesora catedrática de Teoría en la Universidad Federal de Goiás.

ocabrera@fchf.ufg.br

El presente artículo focaliza algunos aspectos de las relaciones entre la historia social cubana y brasileña mediante el estudio de los conceptos comprensivos utilizados en los abordajes antropológicos y sociológicos, principalmente. Cuba y Brasil, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, revelaron las profundas contradicciones de sus sociedades. En ellas, apenas unos años antes (1886 para la primera y 1888 para la segunda) se había mantenido el predominio de la esclavitud.

El binomio nación/raza presidió las construcciones identitarias en el siglo XIX y aún en los primeros años del siglo XX. El debate conceptual unido al análisis de los acontecimientos del periodo puede contribuir a la revelación de la historia, tanto de los descendientes de los inmigrantes esclavos en el siglo anterior, cuanto de los voluntarios caribeños negros del siglo XX, sobre todo en Cuba, donde arribaron en mayor número. Esta historia ha permanecido oscurecida por la preeminencia de los enfoques subordi-

nados a las teorías jerárquicas occidentales, a las cuales se acomodaron las construcciones homogeneizadoras de las élites. El tema es de la mayor importancia para Brasil donde los conceptos muchas veces contienen un fuerte núcleo de esencialidad. Sin embargo éstos, conviene subrayarlo, no son categorías neutras, son apenas creaciones de los propios hombres y responden a intereses de una clase en un periodo determinado. De ahí que haya decidido relacionarlos con los proyectos de construcción de las naciones brasileña y cubana durante los siglos XIX y XX.

La literatura ha abordado de forma independiente las temáticas sobre la inmigración, la raza, la etnia y las manifestaciones de racismo en el contexto de las relaciones de clase durante los procesos de construcción de la nación. La importancia y la actualidad de este estudio puede quedar evidenciado con los recientes y controvertidos movimientos ocurridos en Francia, justamente el único país europeo que había elaborado un proyecto de asimilación para sus inmigrantes.

El estudio de los procesos que tuvieron como objetivo la homogenización en torno a la idea de la nación tanto en Brasil como en Cuba —en cuyas formaciones sociales participaron africanos, europeos y asiáticos—, puede contribuir para la comprensión de algunos de los conflictos racistas y sociales actuales, y otros que están por venir.

La construcción de la nación en los siglos XIX y XX: Brasil y Cuba

El hecho de que Brasil y el Caribe sean los lugares más próximos a Europa en la ruta atlántica había favorecido sus relaciones mutuas durante los siglos en que prevaleció el comercio de esclavos. Así, las etnias africanas esclavizadas en Brasil fueron las mismas llevadas al Caribe, aun cuando este parentesco es raramente mencionado. También las

relaciones de Brasil con el Caribe transitaron por la presencia de sociedades entre comerciantes de esclavos (en los archivos cubanos aparecen varias de brasileños y cubanos). Nina Rodríguez (2004) cita las operaciones de un mulato de Río de Janeiro, Félix de Sousa, y sus vínculos comerciales en Cuba y Brasil: “Pronto se convirtió en el más oportuno y conocido traficante de esclavos y casi monopolizó la distribución de esclavos para Cuba y Brasil”. Además, las potencias coloniales que ocuparon una u otra región de Brasil casi siempre procedieron de los entropuestos del Caribe.

La inicial construcción de la nación en Cuba y Brasil se hizo con la exclusión del negro, apoyándose también en el desarrollo del conocimiento científico que contribuyó a la creación del “otro”, como el objeto de la antropología y no el sujeto que aun forzado a la esclavitud, fue protagonista en el proceso de formación económica, social, política y cultural en ambos países. La Ley Áurea que daba por abolida la esclavitud, dictada por la Princesa Isabel, estuvo encaminada también a la sustracción del protagonismo del negro, porque ya era ampliamente reconocido que la esclavitud era insostenible.

La República en Brasil se inaugura en 1891, dos años después de eliminada la esclavitud, pero las estructuras políticas intentaron desconocer la existencia de las poblaciones negras que terminaban localizándose en los espacios periféricos de las ciudades fuera de los controles del Estado o en las zonas rurales, en lugares intrincados y de más difícil acceso. La estrategia de las élites de borrar, apagar la memoria y la historia de la esclavitud, llevaron a un Ministro de la República, Rui Barbosa a la decisión de mandar quemar todos los documentos relativos a la esclavitud. El hecho relevante es la decisión misma y no haber encontrado alguna oposición.

En correspondencia con la situación de marginalización del negro, las élites intelectuales blancas —las primeras

que estudiaron los temas negros— decidieron demostrar los vínculos del negro con África, como una forma de caracterizar estas poblaciones fuera de la identidad nacional. Estas interpretaciones no pueden ser comprendidas sin la intervención del concepto *raza* y de las diferencias regionales que ocurrieron en el país.

Las élites intelectuales del nordeste brasileño, en franca situación de desigualdad económica frente a las regiones del sur y del sudeste, fueron compelidas, por el peso demográfico del negro en la región, a identificarlo. Los caminos encontrados en la construcción de la identidad transitaron por la constitución del negro brasileño como irreductible africano, ese “otro”, objeto y, por supuesto, inferior, de los estudios antropológicos.

Silvio Romero, nacido en Sergipe, fue el primero en afirmar: “tenemos a África en nuestras cocinas” (Góis Dantas, 1988). En ese contexto, de ver al negro como foráneo, Nina Rodrigues escribía a principios del siglo XX el libro *Os africanos no Brasil*.

La idea del blanqueamiento racial estaba signada en los avances científicos del evolucionismo, el único camino viable para la progresión del negro, a quien no se percibía participando en el desarrollo del país. En los primeros años del siglo XX, los pocos intelectuales negros de Bahía que escribieron sobre el tema continuaron sustentando los principios teóricos divulgados por las élites blancas de permanencia o reproducción de la cultura africana (Pierson, 1971). Más tarde, ya en los años treinta del siglo XX, Arthur Ramos va a continuar desarrollando esta visión teórica del negro ausente de la nación.

Durante el siglo XIX y hasta los primeros años del siglo XX, la raza fue también el concepto que sirvió de frontera para la idea de nación entre las élites cubanas. Para sus ideólogos, la nación era exclusivamente blanca, esto es, los negros no eran considerados ciudadanos. Mas eso no significaba

apenas ausencia de derechos legales. Las ciencias también representaban al negro en un estadio inferior al del hombre blanco y defendían que los medios para el mejoramiento de la raza estaban en el mestizaje y el blanqueamiento. Esa creencia configuró la sociedad, colocando al negro en los estratos sociales más desfavorecidos.

En la república que se inauguró en 1902, las fuerzas democráticas y populares que lucharon para liquidar la marginalización que se fundamentaba en la raza, sufrieron un importante revés. Durante la intervención de Estados Unidos y los dos primeros gobiernos cubanos, la raza, que había servido para delimitar la jerarquía social y las fronteras de la nación cubana, continuó dominando la vida cotidiana de las personas, a pesar de la presencia de la figura negra de Juan Gualberto Gómez en la elaboración de la primera constitución cubana. En esos años los aportes científicos justificaban la idea de la nación blanca. El negro —y no el africano— era un ente marginal, más que extraño, peligroso para la nación.

En las primeras obras de Fernando Ortiz se percibe el predominio de los marcos teóricos jerárquicos occidentales. Las actitudes criminales del negro en la sociedad cubana están relacionadas a sus orígenes africanos y salvajes.

La raza es un concepto central en su interpretación y si a veces lo trastoca por etnia, ésta aparece identificada con la raza, lo quiere decir que ambos conceptos mantienen el mismo alcance de interpretación en el campo empírico. Para Ortiz la explicación de la criminalidad del negro se encuentra en el atraso, en la inferioridad racial y étnica.

Todos estos caracteres tuvieron manifestaciones diversas, como diversas eran las fuentes de su procedencia, a saber: étnicas, significadas por la supervivencia o el atavismo psicológico que las hacía retrogradar hasta la vida de los negros en África (Ortiz, 1973, 1984 y 1991).

El concepto de cultura y su ruptura con las visiones jerárquicas, tal como fue concebido por su creador Herzen, estaban totalmente ausentes de los primeros trabajos de Ortiz. El contexto jerárquico de la filosofía blanca occidental —así como su relación con la ideología que justificó la esclavitud como tarea civilizadora— puede ser comprobado en la siguiente cita: “los negros han pasado del salvajismo a un estado progresivo de la barbarie merced a su contacto con los blancos” (Ortiz, 1984: 100-101). Según Ortiz, la observación de la composición étnica de la sociedad cubana, tan diversa de la europea, puede explicar la mala vida de los barrios marginales, donde los descendientes de los africanos habían sido confinados.

La raza negra de repente y en un país extraño se encontró en una situación extraña también para la mayoría de sus individuos. La esclavitud sin patria, sin familia, sin sociedad, con su impulsividad brutal reprimida delante de una raza de superior civilización y enemiga que la sometió al trabajo rudo y constante al cual no estaba acostumbrada (Ortiz, 1984).

En Cuba, los movimientos de negros y mestizos que participaron de las luchas, y vieron frustrados sus objetivos de igualdad, no se hicieron esperar. Rápidamente se organizaron para reivindicar la igualdad ambicionada y no alcanzada con la república que se instauró en el poder. En varios campos manifestaron sus reivindicaciones. En el social, el proletariado exigió empleos antes vedados a los negros y en el político, la actuación de los negros y mestizos, desarrollada inicialmente dentro del Partido Liberal, buscó obtener espacio de representación en los órganos del poder. Pero veamos cómo ocurrieron estos cambios.

En la lucha contra la intención del primer presidente republicano de violentar la constitución y permanecer en el poder, participaron importantes figuras negras interesadas

en cambiar la situación que los mantenía en condiciones de inferioridad social y sin derechos. Los asesinatos en el año de 1906 de varios negros, entre ellos un destacado general de la guerra de independencia cubana, Quintín Bandera, fueron decisivos en la adopción de otras posiciones más beligerantes de los negros.

En 1908 fue fundado el Partido Independiente de Color que proyectaba, mediante una actuación autónoma, la búsqueda de la igualdad negada a los negros. En el año de 1912 en la provincia de Oriente, como respuesta a una movilización pacífica del Partido, el ejército reprimió a los supuestos alzados. Al margen de las polémicas cubanas más recientes, en torno a si fueron 3,000 o 300 los negros asesinados en la provincia oriental durante la denominada “Guerra Racista”, sí quedó claro que éstos no podrían aspirar a poseer un partido político propio para reivindicar los derechos que les fueron arrebatados en la práctica social.

La intencionalidad atribuida al movimiento de fragmentar la nación fue la justificación utilizada por las élites políticas para la represión. La argumentación de la ilegalidad de un partido político fundado sobre la base de criterios de raza, destruía también el argumento que dio sustentación a la nación blanca. Sin duda la reelaboración del concepto *nación* fue un importante factor para ese cambio, aunque no puede dejarse de reconocer que también se gestaba una respuesta nacional a los temas pan-africanos y transnacionales del Caribe anglófono primero, con el garveyismo, y del francófono más tarde, con la negritud de Césaire y Damas. A partir de entonces, las formulaciones de las ciencias y los discursos sobre la nación buscaron eliminar el concepto de raza, aun cuando eso no significaba que el fenotipo no fuera determinante en el mercado de trabajo y en la vida política y social en general.

Durante el siglo XIX, Brasil se dedicó a garantizar sus fronteras y después de varias guerras con sus vecinos lati-

noamericanos alcanzó su dimensión continental. Garantizar la unidad interior de ese inmenso territorio sería la tarea priorizada por los teóricos y políticos brasileños. El aislamiento de sus vecinos latinoamericanos contribuiría a la ausencia o a la invisibilidad del diálogo que hasta la segunda mitad del siglo XX puede decirse que era casi inexistente. Las relaciones comerciales y diplomáticas entre Brasil y el Caribe, incluida Cuba, son aún más recientes.

Ciertamente, en el año de 1906 fue autorizada la apertura de una Legación, con sede en La Habana, representando a los países caribeños y centroamericanos. Pero durante un largo periodo existieron manifestaciones que revelaron —por decir lo menos— la indiferencia del gobierno brasileño con el intervencionismo del gobierno estadounidense en la región caribeña, bajo el argumento de que Brasil no tenía intereses nacionales vitales en aquella área (Burns, 2003; Cervo y Bueno, 2002).

Es fácil observar que las relaciones entre el Estado brasileño y los Estados caribeños son muy recientes, aun cuando hay un aspecto en la historia de estos países que debiera ser una fuerza de aproximación, pero, paradójicamente, ésta no ha operado en ese sentido. De alguna manera, en Brasil esa situación de indiferencia y lejanía en relación al Caribe está relacionada a las construcciones discursivas de y sobre los afro-descendientes.

En la década de 1930, algunos intelectuales y científicos brasileños comenzaron a divulgar teorías que consideraban la integración del negro a la nación, semejante a la propuesta que ya venía siendo puesta en práctica en Cuba. El sincretismo como paradigma de integración nacional, formulado en *Casa Grande e Zenzala* de Gilberto Freyre, guarda semejanza con la metáfora del ajíaco cubano de Fernando Ortiz. Skidmore (2003) afirma que el sincretismo de Freyre era la culminación de posiciones ya presentes en

el clima intelectual brasileño: la resurrección de Jeca Tatu¹ del paulistano Monteiro Lobato, el rechazo nacionalista al racismo científico de Alberto Torres y Manuel Bonfim, las cruzadas de los médicos sanitarios desacreditando el dogma determinista que había condenado a los brasileños del interior a ser los culpables de la estagnación (*stagnation*) del país.

La política del gobierno de Getulio Vargas favoreció la tendencia interpretativa de sincretismo racial y cultural, dentro del ideal nacional. El gobierno inició una política de subsidio a las escuelas de samba de Río de Janeiro y a los desfiles de carnaval. Aún así, el sincretismo se constituyó en un arma poderosa para hacer desaparecer al negro de la escena. Por eso, una figura tan cercana a Vargas como Casiano Ricardo, cuando configuró los procesos históricos que llevaron a la constitución de la nación brasileña, olvidó (o eliminó) el protagonismo del negro, que fue quien extrajo el oro para su abuelo blanco:

Meu avô foi buscar prata/ Mas a prata virou índio/ Meu avô foi buscar ouro/ Mas o ouro virou terra/ Meu avô foi buscar terra/ E a terra virou fronteira/ Meu avô ainda intrigado/Foi modelar a fronteira/ E o Brasil tomou a forma de arpa. Cassiano Ricardo. *Martim Cereré*.

En Brasil, el sincretismo y la teoría de las relaciones armónicas no pudieron ocultar por mucho tiempo sus incongruencias. Este nuevo resultado cultural acabado y estático conducía a la sustracción de las culturas y del protagonismo de los descendientes africanos. En 1950 cuando la ONU eligió Brasil como ejemplo de relaciones raciales armónicas, las evidencias de discriminación lo impidieron. Florestán Fer-

1. Jeca Tatu representa al personaje campesino ignorante a quien, desde entonces, se le reconoce su derecho a la incorporación al desarrollo y la modernización.

nandes, entre otros, criticó el mito de la nación sincrética y los determinismos en que se apoyaba.

Pero, justamente fueron los ataques y críticas a los efectos del sincretismo los que han provocado, por una parte, la reafirmación de la africanidad y, por otra, la invisibilidad de los estudios del Caribe.

El diálogo oblicuo: concepto y contexto social cubano

En Cuba, después de la “Guerra Racista” nacieron nuevas versiones de nación vinculadas al negrismo, fórmula creada por la intelectualidad para integrar a las culturas negras. Paradójicamente, del negrismo quedaron excluidos los millares de inmigrantes negros procedentes del Caribe. Éstos eran clasificados como étnicamente diferentes. El negrismo respondió a los nuevos vientos sobre la nación cubana y, sin duda, estuvo dirigido contra las visiones transnacionales de la negritud y del garveyismo. Fernando Ortiz, en contra de su posición original, escribió una importante obra: *El engaño de las razas*, negando la existencia de las razas y reconociendo el aporte negro a la historia nacional. Poco antes de publicar su libro, expuso en un artículo sus criterios sobre la raza:

El concepto de raza no sólo es esencialmente discriminatorio, se origina en la fuerza y casi siempre es jerarquizante. “Nosotros” somos siempre los mejores o simplemente los hombres, los demás no son seres humanos o son los “inferiores”. (*Revista Bimestre Cubana*, La Habana, v. LVI, núm. 1, julio-agosto de 1945, p. 6)

La cubana Lydia Cabrera es la figura más importante por sus contribuciones a los estudios sobre el negro. Para la época, salir de los paradigmas funcionalistas no era nada fácil. Sus obras no sólo han revelado la importante contribución de los negros a la cultura cubana, sino que los ha

llevado a expresar sus sentimientos y emociones en narraciones, leyendas y mitologías. El movimiento de vanguardia artística y literaria cubano de los años veinte y treinta del siglo XX, reconoció en las culturas negras la más valiosa fuente para la literatura y el arte. Así, cabe reconocer que las interpretaciones apoyadas en las visiones jerárquicas de la filosofía occidental perdieron terreno con la eliminación del concepto *raza*, tanto en la literatura científica como en los medios de comunicación. Sin embargo, continuó la práctica social que legitimaba el racismo mediante la exclusión del negro de algunos espacios, entre ellos el mercado de trabajo y el de entretenimiento.

El concepto *raza*, ahora definitivamente, fue desplazado por el de *etnia*, identificado con el de nación. De ahí que los millares de negros caribeños que arribaron al trabajo en la industria azucarera, fueran étnicamente diferentes; aunque el concepto no fue extendido a los inmigrantes españoles. La segregación de los inmigrantes negros caribeños fue formulada no sólo en los debates políticos de la Cámara y del Senado, también en la prensa y hasta en obras literarias tempranas como *Ecué Yamba Ó*,² primera novela de Alejandro Carpentier.

Los discursos científicos que se apoyaban en la etnia, vista como nación, pretendían que los obreros cubanos desplazaran el objetivo de su actuación: de la clase a la nación, aun cuando tanto el blanco como el negro eran explotados por el capital. Tales estrategias de las élites dominantes no surtieron efecto en Cuba, por la ausencia de espacios autónomos políticos para los negros. Después de 1912, en los movimientos obreros, los negros enarbolaron las reivindicaciones contra la discriminación y el racismo.

2. El protagonista cubano negro ñáñigo, descendiente de un africano procedente del Viejo Calabar en África, era poseedor de valores positivos frente al desprecio por las cualidades negativas de los haitianos y jamaicanos.

Parece oportuno señalar que aun cuando la trayectoria de las ciencias sociales y sus enfoques sobre el negro fueron similares en Brasil y Cuba, hay un elemento fundamental que las diferencia: el negro, incluso en el sincretismo brasileño, se mantuvo como objeto y no como el sujeto de su propia historia; quizás eso explique la existencia de configuraciones discursivas en las que el negro está ausente todavía. En contraste, en medio de las interpretaciones más contrapuestas, existe una coincidencia entre todos los autores cubanos: sin el negro, las ciencias sociales, la literatura, la música y las artes no existirían.

Cuba y Brasil desembocaron en posiciones diversas en relación al negro. La Constitución de 1940 reconoció los derechos iguales del negro dentro de la nación, mientras que la Constitución de 1988 en Brasil sustituyó el proyecto nacional que idealizó la nación brasileña homogénea, por una unidad nacional a partir de la diversidad étnica y cultural

Sin duda, el movimiento conceptual no ejerció gran influjo en el mundo de la práctica social. Tanto en Cuba como en Brasil, el fenotipo fue decisivo en el mercado de trabajo, en la segregación espacial y en la situación económico-social. Pero el negro, el protagonista más destacado en las artes, la música y la literatura cubanas, no ha tenido similar proyección en la cultura brasileña. ☹

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2007

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2007.

Bibliografía

- Burns, E. Bradford (2003) *A alianza não escrita. O Barão de Rio Branco e as relações Brasil-Estados Unidos*. Río de Janeiro: EMC.
- Cabrera, Olga (2002) "Culturas de migración en las fronteras caribeñas", en Cortés Zavala, María Teresa y

- Olga Cabrera, *Región, frontera y prácticas culturales en la historia de América Latina y el Caribe*. México: Universidad de Michoacán.
- Cervo, Amado Luis y Clodoaldo Bueno (2002) *Historia da política exterior do Brasil*. Brasília: Editora de la Universidade de Brasília.
- Contreras, Jesús (1994) *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Góis Dantas, Beatriz (1988) *Vovô nago e papai Branco*. São Paulo: Graal.
- Guerra, Ramiro (1971) *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Naranjo, Consuelo y Armando García (1996) *Medicina y racismo en Cuba*. Tenerife: Ayuntamiento de la Laguna-Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Ortiz, Fernando (1984) *Ensayos etnográficos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- (1973) *Los negros brujos*. Miami, Florida: Universal.
- (1991) *Contrapunteo del azúcar y el tabaco*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pierson, Donald (1971) *Branços e pretos na bahia. Estudo de contato racial*. São Paulo: Nacional.
- Rodrigues, Nina (2004, 8ª ed.) *Os africanos no Brasil*. Brasília: UnB.
- Skidmore, Thomas (2003) “Raizes de Gilberto Freyre”, en Kosminsky, Ethel, Claude Lepine y Fernanda Peixoto, *Gilberto Freyre em quatro tempos*. São Paulo: FAPESP-UNESP- EDUSC.
- Wallerstein, Immanuel y Etienne Balibar (1988) *Raza nación y clase*. Madrid: Iepala.

Bibliografía